

Estrategias para la socialización infantil en una colonia pobre de la ciudad de Tijuana

En los últimos años los antropólogos han intensificado esfuerzos por estudiar pueblos, ciudades y sociedades complejas, para comprender los procesos que se han dado en torno a los grandes conglomerados humanos, producidos, primero, por efecto de la industrialización y la urbanización,¹ y ahora alentados por las políticas de globalización económica.

Las consideraciones metodológicas surgidas del estudio de estas sociedades complejas son interesantes, y los resultados particularmente significativos para los antropólogos que comprenden la obligatoriedad de penetrar en la problemática de estas poblaciones y en el conocimiento de la cultura que se reproduce en las zonas urbanas del mundo posmoderno.

El objetivo general de este estudio es el describir algunos aspectos del proceso que siguen las familias de una colonia pobre y marginada de la ciudad de Tijuana, para lograr la socialización de sus niños. Parte del considerando que en estos sectores de la ciudad, que se caracterizan por dar la nota de su dinámico crecimiento urbano, las estructuras familiares y el tratamiento dado a los niños y adolescentes presenta peculiaridades propias, que difieren de los patrones identificados como urbanos y rurales ya tradicionales.²

¹ Cf. Íñigo Aguilar Medina, *La ciudad que construyen los pobres*, México, INAH / Plaza y Valdés, 1996.

² Cf. Íñigo Aguilar Medina, *Pobreza y cuidado infantil en el área metropolitana*, México, ENTS-UNAM, 2001; Margaret Mead, *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Barcelona, Laila, 1975; José Antonio Pérez Islas (coord.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La in-*

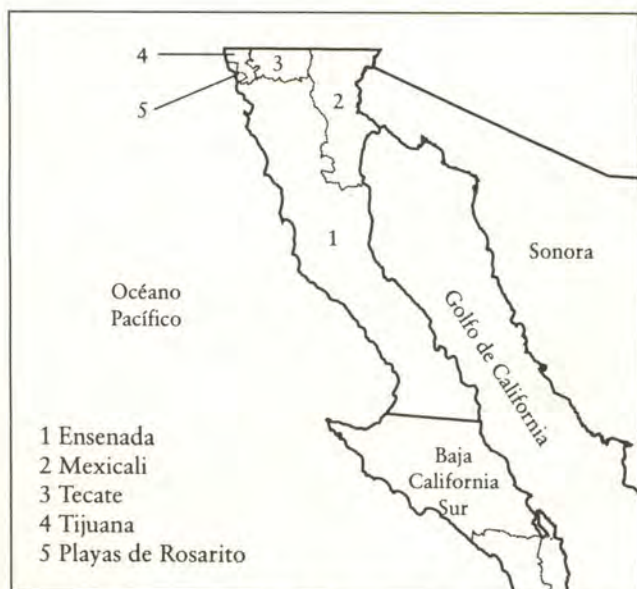
Por diversas circunstancias, muchos de los niños que habitan en este tipo de colonias no tienen acceso a los beneficios que otros sectores de la población disfrutaban, ya que las instituciones de servicio no tienen la capacidad para satisfacer las necesidades de salud, educación, vivienda y recreación para esa población pobre y marginada.³

Tijuana, Baja California, cabecera del municipio del mismo nombre, colinda con el estado más rico de la unión norteamericana. Su situación de ciudad fronteriza le ha permitido registrar un alto índice de crecimiento demográfico durante las últimas cinco décadas, como resultado del crecimiento natural de la población, y por los intermitentes flujos migratorios atraídos principalmente por el mercado de trabajo que ofrece la franja fronteriza y por la posibilidad de cruzar hacia Estados Unidos. Allí encuentran posibilidades de ocuparse en las actividades agropecuarias y de servicio y aquí tienen la oportunidad de trabajar en las maquiladoras, en los diversos tipos de servicios, que dependen en gran parte de la afluencia del turismo estadounidense, como son los hoteles, las cantinas, los restaurantes y los cabarets, o en la venta de variados artículos artesanales.

Una urbanización forzada como la presentada en el municipio de Tijuana, es consecuencia del alto índice de

vestigación de la juventud en México 1986-1999, 2 tt., México, SEP / Instituto Mexicano de la Juventud, 2000.

³ Cf. Margarita Nolasco, "Síntomas de la marginalidad en las ciudades perdidas", en *Antropología e Historia*, INAH, época III, núm. 26, abril-junio, 1979.



División municipal de Baja California, 2001 (Fuente: INEGI, México, 2001)

migración provocada por la demanda de mano de obra en ambos lados de la frontera, factor que actúa con gran fuerza, hasta producir enormes concentraciones de población con una inevitable acentuación de la pobreza urbana.

Dentro de este proceso de urbanización, los migrantes aprenden a adaptarse de manera muy rápida a nuevas formas de vida. Así aparecen novedosas formas de comportamiento, nacen nuevos contactos sociales; el individuo entra en una dinámica de gran movilidad geográfica por la necesidad de trasladarse cada día hacia el trabajo, la escuela o hacia los centros en donde habrá de proveerse de los satisfactores básicos; también se ve obligado a modificar su conducta ante la necesidad de hacer uso de la complicada y siempre cambiante tecnología urbana.⁴

Al municipio de Tijuana han llegado personas de todas las entidades del país, tanto de regiones urbanas como de zonas rurales, quienes portan los rasgos culturales de la región de donde provienen y en muchos de los casos utilizan los lazos de amistad o parentesco, para ubicar el lugar donde van a vivir, lo que en cierta medida va predefiniendo las zonas de asentamiento según la región de procedencia de los nuevos migrantes. Se realiza entonces, con el transcurso del tiempo, una nueva forma de

vida en la que se combinan rasgos culturales tanto urbanos como rurales y se empiezan a adoptar los rasgos culturales característicos de la frontera norte del país.

En la actualidad Tijuana es un centro de concentración y redistribución de la población migrante. La que presenta un alto índice de movilidad social, hecho que incide en la organización social y en las instituciones básicas de la ciudad, propiciando la variedad en las estructuras familiares, la reorientación de la función social de la familia y del rol mismo de los parientes dentro del núcleo familiar.

De los cinco municipios de Baja California (*cf.* Plano 1), Tecate, Ensenada, Playas de Rosarito, Mexicali y Tijuana, es este último el que concentra la mayor cantidad de individuos. Para 1960 Tijuana contaba con una población de 165 mil habitantes; desde la década de 1960 a 1970 la ciudad se convirtió en un polo de atracción demográfico y captó población migrante de casi todos los estados de la República Mexicana. Para 1970 el censo registró una población de 340 mil habitantes, y para el año de 1995 la cifra llegó a 991 mil personas, y ya sin contar a la población del nuevo municipio creado en 1995, con una porción del antiguo territorio de Tijuana y llamado Playas de Rosarito, que cuenta con 46 mil habitantes.

Los migrantes presentan formas específicas de apropiación y de adaptación al nuevo entorno urbano, entre las cuales la creación de nuevos espacios es una de ellas, así se tiene que han invadido las lomas, los cerros y las cañadas que rodeaban a la ciudad, espacios en los que han formado extensas colonias, las que van por el norte desde la línea internacional hasta la Misión por el sur, de Las Playas de Tijuana en el oeste y crecen hacia Tecate por el este.

A causa de este urbanismo anárquico, producto de los nuevos asentamientos humanos, la ciudad de Tijuana está considerada como una de las localidades más críticas en el plano nacional. En esos asentamientos, muchas veces irregulares, se presentan problemas de escasez de agua, sistemas inadecuados para el desalojo de las aguas negras, mala calidad de la vivienda, problemas de transporte, y como resultado de las erosiones de tipo hídrico, hay una constante eliminación de la ya de por sí escasa capa vegetal. Así, el paisaje se muestra a nuestros ojos gris, seco y en algunas partes pedregoso.

La colonia Matamoros, que pertenece a la delegación La Presa, y que nos sirvió de referencia para elaborar este trabajo, comparte las características enunciadas anteriormente, y se encuentra ubicada en el límite de la zona urbana e invadiendo parte de la zona rural del mu-

⁴ *Cf.* Rocío Hernández Castro, *Migración y Derechos Humanos. Mexicanos en Estados Unidos, México*, ENEP Aragón-UNAM (Apuntes, 59) 2000.



Colonia popular de Baja California, que ilustra la urbanización forzosa provocada por las grandes olas migratorias hacia la zona fronteriza (Foto: Zazil Sandoval, 1992)

nicipio, donde se puede apreciar la cárcel, los plantíos de olivo, los antiguos ranchos y las gigantescas construcciones de las maquiladoras, lo mismo que el terreno sobre el cual se tienden las líneas de transmisión de la termoeléctrica. Las casas se ubican en línea paralela sobre ambos lados de aquellas líneas de corriente eléctrica que, según los expertos, por sus emisiones, provocan en las personas que viven bajo o cerca de ellas una variedad de enfermedades entre las que está el cáncer.

Hay que recordar que con el programa de industrialización de la frontera, en el año de 1965, se estableció a lo largo de ella una franja de 20 km, para que ahí se colocaran las fábricas que conocemos hoy con el nombre de maquiladoras, y fue en sus cercanías en donde fueron naciendo los nuevos asentamientos irregulares, lo que trajo aparejado presiones sobre el medio ambiente.

La arquitectura doméstica observada en estas zonas es completamente anárquica, casas construidas con madera, láminas, bloc, así como con otros materiales que

no son precisamente los apropiados para la construcción como son las llantas usadas de los automóviles o los tambos de lámina. Sus pobladores con el tiempo y poco a poco, van logrando una vivienda, que como es autoconstruida y sin asesoría técnica, resultan casi siempre antieconómicas y poco estéticas, por lo que intentar mejorar sus condiciones se convierte siempre en una empresa a muy largo plazo.⁵ Así, las condiciones de vida resultan particularmente precarias, con servicios indispensables que están presentes en forma parcial, como el de agua y de luz, pero carecen siempre de los básicos, como son por ejemplo los que se proporcionan por medio del desagüe. Las calles están sin pavimentar, no hay banquetas para los peatones, pocos son los árboles sembrados por los residentes, no hay alcantarillas y como

⁵ Cf. Íñigo Aguilar Medina, "El desarrollo arquitectónico-funcional de la habitación en la ciudad perdida", en *Arquitectura y Desarrollo Nacional*, Documentos Básicos del XIII Congreso Internacional de Arquitectos, México, 1978, pp. 340-344.



Indígena mixteca migrante a Baja California, al cuidado de un grupo de infantes (Foto: Zazil Sandoval, 1992)

las mujeres tienen el lavadero al frente de la casa, corre el agua hacia la calle, formándose grandes charcos.

El servicio de limpia municipal sólo se efectúa cada ocho días, mientras las calles se convierten en depósitos de basura. La colonia carece de los servicios de correo, telégrafo, jardines públicos, etcétera.

Familia

El mundo social primario del niño está conformado por su familia de orientación, ámbito en donde se producen sus primeras relaciones personales directas; dentro de la familia se inculcan los valores, las normas morales, se transmiten las creencias religiosas y se inculcan los hábitos, en una palabra se socializa al niño.⁶

⁶ Cf. Mario Luis Fuentes, Luis Leñero Otero *et al.*, *La familia: investigación y política pública. Día internacional de la familia. Registro de un debate*, México, UNICEF / DIF / El Colegio de México, 1996.

El número de miembros promedio por familia corresponde a un conjunto de cinco o seis personas y se encuentran casos de familias con hasta 15 miembros, en viviendas que en promedio sólo son de uno o dos cuartos.

Las familias de migrantes recientes están constituidas básicamente por una pareja joven en edad reproductiva e hijos pequeños; menor es el número de familias compuestas por una pareja e hijos casados, y encontramos también familias jefaturadas por una mujer, con ausencia del varón y con hijos pequeños.

En la colonia universo de este estudio, encontramos varios tipos de estructuras familiares, en donde predomina la familia nuclear joven en edad reproductiva, ella no mayor de 30 años, y según los datos censales el padre y la madre provienen de otro estado de la República Mexicana, lo que nos habla de una migración continua, mujeres en plena fecundidad y con altas expectativas de reproducción.

También se encuentran familias maduras en edad reproductiva, en donde la mujer cuenta entre los 30 y 45 años de edad, formadas por migrantes que ya tienen mayor tiempo de vivir en Tijuana y en las que algunos de los hijos ya han nacido aquí.

Se tienen familias en donde falta alguno de los miembros clave. Pero encontramos que, si el padre o la madre faltan, se les sustituye con la presencia de algún otro miembro adulto de la familia extensa, para que asuma el rol básico que falta.

Existen muchas familias con uno, dos o más parientes, provenientes de la familia extensa, los que usualmente son recién emigrados y que se acoplan al núcleo familiar en forma transitoria, mientras esperan colocarse en el mercado de trabajo y conseguir su propio espacio para construir su vivienda; otras veces su presencia se debe a la necesidad de que sustituyan en sus roles a uno de los miembros clave, generalmente a la madre, ya sea porque tiene necesidad de trabajar al otro lado de la frontera, en Estados Unidos, por tiempo determinado, como obrera o empleada doméstica de tiempo completo, lo que a veces la obliga a llamar a la abuela o a la hermana, para que se hagan cargo de la casa y de sus hijos pequeños.

El migrante se acopla a un núcleo familiar residente ya sea porque le unen con él lazos de parentesco consanguíneo o de afinidad, o por tener el mismo lugar de procedencia.

Se encontró que en una familia extensa patrilocal, con catorce miembros (véase esquema), los siete niños de la hija mayor, mujer abandonada por el marido, están a cargo de los abuelos, mientras la madre trabaja del otro lado de la frontera; así la socialización primaria de estos infan-

tes de la tercera generación es compartida por el grupo de parientes consanguíneos adultos, en vez de centrarse en la familia nuclear.

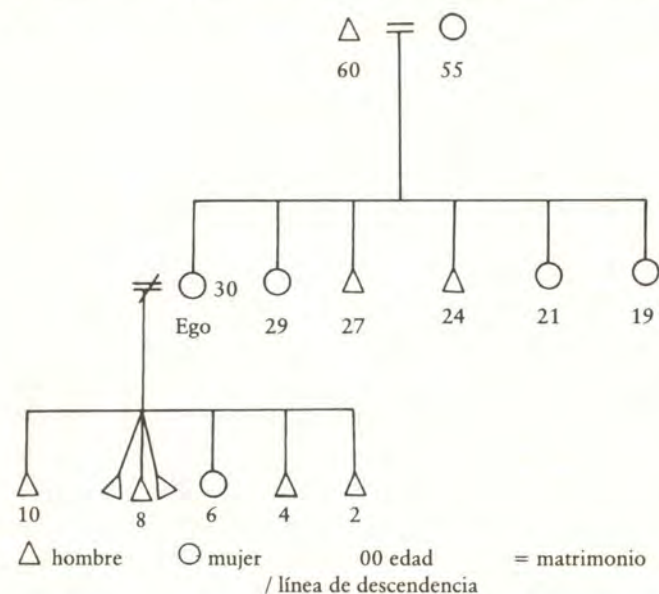
Dentro del hogar las relaciones cotidianas revisten conductas habituales con distinciones y matices en el tratamiento dado a los niños pequeños, a los adolescentes y a los jóvenes. A los niños se les trata en general con cuidado y cariño, inculcándoles siempre el respeto a los mayores; sin embargo, en muchos casos se recurre al castigo físico de adolescentes para asegurar la obediencia y la sumisión.

El padre impone los castigos más severos, pero la madre castiga con mayor frecuencia por el hecho de permanecer el mayor tiempo con los chicos. Así la disciplina corre a cargo de la mujer madre, principalmente; ella impone las normas de comportamiento y sanciona las transgresiones, pero si ella no está presente dicha función le corresponde ejercerla a la madre sustituta.

Es importante señalar que existen madres jóvenes trabajadoras, que no tienen familiares femeninos a quien recurrir para ser sustituidas en su papel tradicional del cuidado infantil, y que tampoco cuentan con la ayuda institucional de guarderías o estancias infantiles. Por ello han desarrollado redes de ayuda mutua, las que se han creado en el vecindario e involucran tanto a mujeres jóvenes como a mujeres mayores; éstas ya son abuelas y reciben una pequeña cuota a cambio de atender en su propia casa a los niños desde que tienen tres o cuatro



Mujer indígena guerrerense, dedicada al comercio en la franja fronteriza de Tijuana (Foto: Zazil Sandoval, 1992)



Esquema de familia patrilineal extensa. Colonia Matamoros, Tijuana, Baja California. Fuente: Sara Molinari, Trabajo de campo en la ciudad de Tijuana, DEAS-INAH 1998.

meses, y hasta que cumplen cuatro o cinco años de edad. Así pues se sule a las familias y a las instituciones en el cuidado de niños, por medio de redes que proporcionan un trabajo o actividad regular a mujeres que de otra manera no tendrían forma de contar con un ingreso propio.

Un caso muy especial y que llamó nuestro interés es el de Lupita, que de la atención a 12 niños ha hecho su forma de vida. Lupita tiene 30 años de edad, es originaria de Morelia, Michoacán, está casada y tiene seis hijos, es ama de casa y cuida además a dos pequeños que son sus sobrinos, los atiende durante toda la semana mientras los padres de éstos trabajan en una fábrica. Pero además les da de comer a los cuatro hijos de su vecina Toña, los que se quedan solos todo el día, ya que Toña trabaja desde las siete de la mañana y hasta las cinco de la tarde.

La disponibilidad de Lupita le ha permitido desempeñar un papel decisivo en la economía y en la socialización de los niños de tres familias, las que de otra manera se verían seriamente perjudicadas en sus ingresos y en la oportunidad de ofrecer a sus niños una socialización que ellos consideran como la más adecuada, pues parte de la vigilancia de un adulto que comparte su confianza y sus valores.

Las familias de esta colonia también consideran que un adolescente, hombre o mujer, a partir de los 13 años ya está en condiciones de asumir ciertas tareas importantes, como es el cuidado de sus hermanos menores, por lo que se les pide que asuman roles sustitutos. Así hay varios casos de adolescentes que se quedan en casa



Vista parcial de colonia fronteriza bajacaliforniana (Foto: Zazil Sandoval, 1992)

con esa responsabilidad y en ocasiones sin oportunidad de asistir a la escuela.

Por otro lado, las madres tienen como única opción el hacerse acompañar por los hijos a donde quiera que vayan, lo cual limita sus posibilidades de encontrar un trabajo permanente y bien remunerado.

La pobreza condiciona las maneras en que se atiende a los niños; así por lo que respecta a la atención de las necesidades corporales, las madres bañan juntos a todos los niños menores de 10 años, en grandes tinas de lámina que tienen en el patio con el agua que se ha entibado por el efecto de los rayos solares. Por ejemplo, Nancy baña a sus tres hijas juntas, con las tres hijas de su vecina, con el objeto de ahorrar agua y tiempo.

La madre trabajadora y aun el ama de casa, encuentra muy cómodo el comprar pañales desechables, pero como no tienen dinero para comprar los que realmente necesita el niño, la criatura puede estar horas y horas sin que se le cambie el pañal, lo que ocasiona que los bebés se rocen y enfermen, pero en tanto la madre no tiene que ocuparse en enseñar al niño a controlar sus esfínteres. Por lo regular es hasta los tres años que se empieza a enseñar al niño a ir al baño y a olvidarse de los pañales desechables.

Los hábitos de higiene corporal, como lavarse las manos, la cara o peinarse, no se exigen sino hasta que los

niños empiezan a asistir a la escuela. El valor preventivo de la vacunación es reconocido ampliamente.

Con frecuencia el descanso nocturno es compartido con otros niños o con un adulto. El caso de Lupita nos lo ejemplifica. Como ya se dijo, ella tiene seis hijos y cuida toda la semana a dos niños de su sobrina. Así, tres niñas duermen en una cama matrimonial, dos varones en una cuna y los esposos y tres niños en una cama matrimonial en tan sólo dos cuartos que tiene la casa.

Durante el ejercicio de las técnicas que permiten guiar la conducta infantil, se procede de la siguiente manera: no se dirige o se demuestra cómo hacer las cosas, simplemente se ordena hacer esto o aquello; existen técnicas específicas para ofrecer recompensas a cambio del buen desempeño de una tarea, dando premios como son los dulces, o los permisos para salir a jugar a la calle, etcétera.

Respecto de los criterios de seguridad física, las madres realizan sus labores dentro de la casa pensando que están vigilando a los niños, o en el patio cuando están lavando la ropa, así consideran que previenen algún accidente en la calle o pueden evitar el extravío de los niños. En verdad ellos se cuidan a sí mismos y la madre sólo les presta atención cuando ésta es requerida a gritos por los chicos y debido a que la situación en la que se encuentran los ha rebasado.

Conclusiones

La pobreza, que origina el cambio de residencia, produce serias alteraciones en la organización familiar. Así se van creando otros tipos de familia urbana, en donde los vínculos del parentesco se diluyen para dar paso también a las relaciones de vecindad.

En la familia pobre de la ciudad de Tijuana, la estructura de la misma, en cuanto a los miembros que la conforman, sus roles, su estatus legal y los estereotipos de comportamiento, dependen de las condiciones sociales, económicas y culturales en que viven: asentamiento físico, localización geográfica, recursos y oportunidades de trabajo, situaciones que actúan en el ajuste a patrones urbanos.

El núcleo familiar puede perder a uno de sus miembros clave de manera temporal o definitiva, pero no se desorganiza en cuanto a sus funciones, las que son realizadas por sustitución de roles, permitiendo la supervivencia de la institución y la socialización de los integrantes de las nuevas generaciones. Ello muestra que en estos ambientes pobres la familia se reestructura en forma dinámica, buscando mecanismos de ajuste a sus múltiples necesidades de subsistencia y educación.

La vida social de los habitantes de las colonias pobres se circunscribe a la vecindad más inmediata, son áreas de habitación establecidas con base en los vínculos que les proporciona el ser originarios de la misma región, ya sea de la misma ciudad, o de la misma comunidad rural, o de formar parte de las extensas redes de parentesco, para establecer sólidas organizaciones de ayuda mutua en la ciudad de destino.

Esas redes sociales, con las personas con quienes se mantiene un contacto habitual en el vecindario, ayudan para enfrentar muy diversas necesidades que van desde los mínimos problemas diarios, pasando por el cuidado y socialización de los niños, hasta las crisis mayores. La ayuda que se pide puede ser tanto material como espiritual, por lo que resulta entonces que la petición con respecto al cuidado de un niño se considera natural y normal, ya que existe el interés de las vecinas por cuidar y ayudar a los niños y a sus mamás.

Las innovaciones en la manera de socializar a los niños de las familias migrantes y pobres, sin duda se ve configurada por las características bajo las cuales se da la acumulación de la riqueza en la dinámica impuesta por la economía de la globalización.

Así pues, la socialización de los niños en este tipo de comunidades de inmigrantes pobres resulta ser una tarea que no se deja de manera exclusiva en manos de los

miembros de la familia nuclear, sino que en ella se involucran los miembros de la familia extensa y las vecinas, lo que indica que en la socialización de los hijos intervienen, además de los padres, un grupo de personas que sin duda se han de distinguir por compartir valores muy similares, de tal manera que se asegure la herencia de la propia visión del mundo y de la propia cultura.

Bibliografía

- Aguilar Medina, Íñigo, *La ciudad que construyen los pobres*, México, INAH / Plaza y Valdés, 1996.
- , “El desarrollo arquitectónico-funcional de la habitación en la ciudad perdida”, en *Arquitectura y Desarrollo Nacional*, México, Documentos Básicos del XIII Congreso Internacional de Arquitectos, 1978, pp. 340-344.
- Aguilar Medina, Íñigo et al., *Pobreza y cuidado infantil en el área metropolitana*, México, ENTS-UNAM, 2001.
- Arango Montoya, Martha, *Atención integral a la niñez, alternativas innovadoras y acciones complementarias*, Washington, Organización de los Estados Americanos, 1990.
- Bar-Din, Anne (comp.), *El niño en América Latina*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1990.
- Fuentes, Mario Luis, Luis Leñero Otero et al., *La familia: investigación y política pública. Día internacional de la familia. Registro de un debate*, México, UNICEF / DIF / El Colegio de México, 1996.
- Hernández Castro, Rocío, *Migración y Derechos Humanos. Mexicanos en Estados Unidos*, Apuntes 59, México, ENEP Aragón-UNAM, 2000.
- Lima Barrios, Francisca, *Familia popular, sus prácticas y la conformación de una cultura*, México, INAH (Científica), 1992.
- Massolo, Alejandra (comp.), *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 1994.
- Mead, Margaret, *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Barcelona, Laila, 1975.
- Nolasco, Margarita y María Luisa Acevedo, *Los niños de la frontera norte*, México, Océano, 1985.
- Nolasco, Margarita, “Síntomas de la marginalidad en las ciudades perdidas”, en *Antropología e Historia*, México, INAH, época III, núm. 26, abril-junio, 1979.
- Pérez Islas, José Antonio (coord.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación de la juventud en México 1986-1999*, 2 tt., México, SEP-Instituto Mexicano de la Juventud, 2000.

